

PROCEDENCIA F10: UNA MOMIA TRASPAPELADA

Ilán Santiago Leboreiro Reyna
Instituto Nacional de Antropología e Historia

RESUMEN: Como parte de las actividades del proyecto “Las momias de México”, coordinado por la doctora Josefina Mansilla Lory, se ha logrado rescatar información “traspapelada” de la colección de momias de la DAF-INAH; cabe aclarar que la mayoría de las momias fueron producto de saqueo y/o donación. Casi en su totalidad, los componentes de dicha colección fueron ingresando paulatinamente al entonces Museo Nacional desde su creación en 1825 hasta la década de los años de 1930. Después de consultar en varios archivos descubrimos que la momia catalogada como F10 a partir de 1949, fue encontrada en 1912 en un panteón abandonado de la entonces vecina ciudad de Tlalpan, por el señor Jesús Chávez Trigueros, quien dio parte a las autoridades del Museo Nacional. Las autoridades le solicitaron un informe detallado del descubrimiento para iniciar la gestión de ingreso de dicha momia al museo. En dicho informe el señor Chávez identificó a la momia como el comandante de caballería don Juan Olvera, que había servido en las tropas republicanas en la invasión norteamericana de 1845, así como en la intervención francesa de 1862-1867, donde habría luchado en contra del ejército imperial liderando una guerrilla disidente teniendo como base de operaciones el Ajusco. La momia ingresó al Museo Nacional en octubre de 1912 con el permiso de los familiares de Olvera con quienes Chávez había tenido contacto previamente. Luego de cotejar con los archivos, el presente estudio descubrió algo distinto a lo mencionado por el señor Chávez. En efecto, Juan Olvera fue comandante de caballería, pero no como guerrillero republicano sino como comandante condecorado por las tropas imperialistas de Maximiliano, estando bajo las órdenes del general Tomas O’Horan. Dicha información se relaciona con la captura de un importante guerrillero republicano el cual apoyó desde el principio del conflicto al gobierno de Juárez, proveyéndole de armas y liderando una conspiración contra el Imperio, el nombre de este personaje fue Vicente Martínez. La identificación de la momia F10, conocida como ya se dijo como el comandante de caballería Juan Olvera, nos permitirá conocer las condiciones de vida a las que estuvo sujeto un oficial del Imperio de Maximiliano, así como su relación con el análisis y diagnóstico antropológico.

ABSTRACT: *As a part of the activities of the project "The Mummies of Mexico", coordinated by Josefina Mansilla Lory, mislaid information on the mummies of the Physical Anthropology Department has now been recovered; it is important to point out that most of these mummies were the product of pillaging and/or donations. Almost all the components of such collection were slowly checked into the formerly known as Museo Nacional, since its foundation in 1825, until the 1930s. The mummy catalogued as F10 since 1949 was not an exception: The filing cards in which was written its origin and correspondent period were mislaid. Our search was directed to the morphoscopic and radiological analysis of such mummy as well as the consultation of various archives. Consequently, we learned that the mummy was found in 1912 in the site of an abandoned graveyard in the former neighborly city of Tlalpan by Mr. Jesús Chávez Trigueros, who notified this finding to the authorities of the Museo Nacional. Chávez, as requested by the museum, carried out an investigation which leads to the identification of the mummy as the cavalry commander don Juan Olvera, who had served in the republican troops during the us invasion in 1845, as well as during the French intervention in 1862 —1867, in which he fought against the imperial army leading a dissident guerrilla and having the Ajusco mountain as its operation base. The mummy was received at Museo Nacional in October 1912 with the permission of Olvera's relatives, with whom Chavez established previous contact. Our study revealed after checking some archives, that what Chávez established in 1912 was not totally accurate. It was true that Juan Olvera was a cavalry commander during the Maximilian Empire, although not as a republican soldier, but as a leader of the infantry mobile rural guard under the command of the imperialist general Tomas O'Horan, and that he was even honored with the Imperial Order of Guadalupe, given by emperor Maximilian. This information was related to the capture of an important Republican guerrilla member who supported Juarez' government since its beginnings by supplying weapons and conspiring against the empire; the name of this character was Vicente Martínez. The identification of the mummy F10, once again known as cavalry commander Juan Olvera, will enable us to understand the living conditions of an officer of the Maximilian Empire and their relation with the anhtropophysical analysis and diagnostic.*

PALABRAS CLAVE: *momias, Museo Nacional, Tlalpan, imperio de Maximiliano, militares, guerrillas republicanas*

La larga historia del Museo Nacional de Antropología, que comenzó en la primera mitad del siglo XIX, ha sido testigo de las transformaciones y el devenir histórico de la nación.

Una de las múltiples funciones del Museo Nacional de Antropología fue y ha sido concentrar y resguardar material histórico de diversa naturaleza, que en el caso que nos ocupa incluyó un gran número de momias actualmente a resguardo de la Dirección de Antropología Física del INAH. La mayoría de estas momias llegaron al museo como producto de saqueo y/o donación, es decir, sólo algunas fueron recuperadas con el rigor metodológico que actualmente utiliza la ciencia antropológica.

Dentro de las actividades del proyecto "Las momias de México", en el cual tengo el gusto de colaborar, se ha logrado rescatar gran parte de la información "traspapelada" (por decirlo de alguna manera), en los más de 150 años de vida del museo.

En el presente trabajo hablaremos de una momia entre las más de 40 que pertenecen a la colección arriba mencionada. Se trata de la momia catalogada como F10.

EL MUSEO NACIONAL

Los orígenes de lo que ahora conocemos como Museo Nacional de Antropología datan de la primera mitad del siglo XIX se encontraba ubicado en uno de los salones del edificio de la Real y Pontificia Universidad de México y fue creado por decreto presidencial en la administración de Guadalupe Victoria el 18 de marzo de 1825. Se dividió en dos grandes secciones: historia natural y antigüedades. En 1831, las cámaras legislativas expidieron el decreto para la creación definitiva del museo dividido en tres ramas: Antigüedades, Productos de industria, y la tercera compuesta por Historia natural y Jardín botánico.

El 6 de julio de 1866 el museo fue trasladado a la antigua Casa de Moneda, cambiando el nombre por Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia. Un año después volvió a cambiar de nombre por el de Museo Nacional. En 1887, el entonces presidente de la república Porfirio Díaz inauguró la galería de monolitos y se abrieron las secciones de Antropología física, Etnografía, Anatomía comparada, Zoología y Botánica aplicada.

En 1909 se separaron del Museo Nacional las colecciones de historia natural, pasando éstas al edificio del Chopo. A partir de ese momento su nombre cambió por el de Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Cuando por decreto presidencial se creó el INAH en 1939, el museo pasó a formar parte de éste. En ese mismo año, las colecciones de historia se separaron para ir al recién creado Museo Nacional de Historia en el Castillo de Chapultepec. A partir de esta fecha recibió el nombre de Museo Nacional de Antropología [Gutiérrez, 1993:72].

Desde su creación en 1825, el Museo Nacional tuvo como uno de sus principales propósitos mostrar una historia que reivindicara claramente los logros nacionales bajo el fulgor criollo, auspiciada por el gobierno que inauguraba la vida de México como país independiente.

En su primer reglamento en 1826, se manifiesta su vocación:

Se reunirá y conservará en él, para uso del público, cuanto pueda dar el más exacto conocimiento del país en orden a su población primitiva, origen y progresos de ciencias y artes, religión y costumbres de sus habitantes, producciones naturales y propiedades de su suelo y clima [Castillo, 1924:60].

FIGURA 1. Salón de Antropología,
Museo Nacional, 1907



Si bien en una primera etapa que llegó hasta 1867 se trató de un museo-depósito de objetos diversos, a partir del triunfo del liberalismo y claramente durante el porfiriato, el Museo Nacional adquirió la condición de baluarte del nacionalismo cívico y patriótico (ver figura 1).

Al museo fueron ingresando diversos objetos considerados históricos, ya fuera a manera de donaciones, exploraciones arqueológicas, intercambios e

incluso comprados por éste. Las momias no fueron la excepción y fueron adquiridas desde los comienzos del museo. Cada área o departamento se encargó de formar catálogos para sus respectivas colecciones, el entonces Departamento de Antropología Física en sus primeros días elaboró algunos [Herrera, 1895; León, 1922], clasificando los materiales de manera arbitraria. Hasta 1949 J. Faulhaber reclasificó todo el material óseo y momificado a resguardo del Departamento, expidiendo por triplicado en fichas de cartulina los datos técnicos de cada espécimen asignando varios nomencladores. Por ejemplo, la letra A se refería a filogenia, la B a ontogenia, la D a osteología, etcétera.

Por otra parte, en las epífisis distales de las tibias, se pueden distinguir, aunque difusamente, varias líneas de Harris, las cuales se atribuyen a innumerables causas que interfieren con el crecimiento normal del individuo tales como deficiencias vitamínicas, largos periodos de ayuno e inclusive según algunos autores, a estrés emocional [Aufderheide y Rodríguez-Martín, 1998:422 y ss]. Una vez formadas estas líneas y al reanudarse el crecimiento del hueso, se comienzan a desmineralizar a partir de los 20 años de edad, es decir, radiográficamente se distinguen mejor en sujetos jóvenes y se tornan más difusas en individuos mayores.

Sabíamos de antemano que la nomenclatura F pertenecía a la ahora llamada clasificación antigua desarrollada por J. Faulhaber en 1949 la cual denominaba a las “momias”.¹ Existen todavía las fichas en las que se catalogaron los materiales a resguardo del entonces Departamento de Antropología, en donde, entre muchos datos considerados, estaba el de “clasificación anterior”. Lamentablemente todas las fichas correspondientes a la colección de momias se hallaban extraviadas por lo que fue necesario abocarnos a investigar en varios archivos, tales como el Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, el Archivo Técnico de Arqueología, entre otros, obteniendo buenos resultados. Es importante mencionar que el material hemerográfico aportó datos muy importantes para nuestra investigación.

MOMIA F10

Como hemos mencionado, la gran mayoría de la colección de momias de la Dirección de Antropología Física carecía de datos concretos relacionados con su procedencia, temporalidad, cultura a la que pertenecieron, material asociado, ingreso al Museo, etcétera. La momia F10 no fue la excepción, por lo cual nuestra línea de investigación se basó en el estudio morfoscóptico y radiológico de la misma, así como la consulta y búsqueda de datos en varios archivos relacionados con la mencionada momia.

¹ Archivo Histórico del Museo Nacional de Historia (AHMNA), vol. 154, fojas 45-49, 1949.

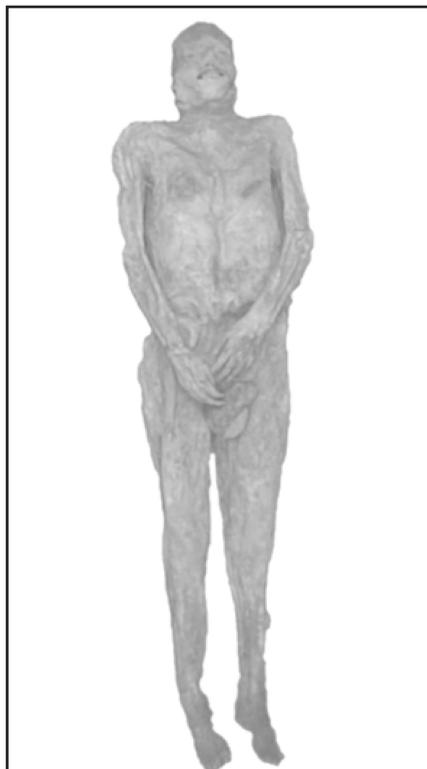
Saber a que época perteneció es de gran importancia para entender las condiciones de vida a las que estuvo expuesto el individuo, su entorno físico, alimentación, enfermedades, condición social, etcétera.

La descripción morfoscópica es la siguiente (ver figura 2):

Se trata de un individuo adulto masculino en posición de decúbito dorsal extendido, con una edad calculada de entre 40 a 50 años, estatura aproximada de 1.75 m. Las extremidades superiores semiflexionadas sobre el abdomen, las extremidades inferiores extendidas paralelamente. La piel se observa “colgada”, carece de todas las falanges distales del pie izquierdo. Huellas de impresión textil alrededor de la cintura pélvica, cuello y espalda.

Conserva cabello de color castaño claro, cejas, pestañas, bigote, globos oculares, pabellones auriculares, lengua, vello en el pecho, axilas, abdomen, extremidades superiores e inferiores, pene, escroto, vello púbico y uñas en manos [Mansilla *et al.*, s/f].

FIGURA 2. Momia catalogada como F10,
Colección de Momias, DAF-INAH

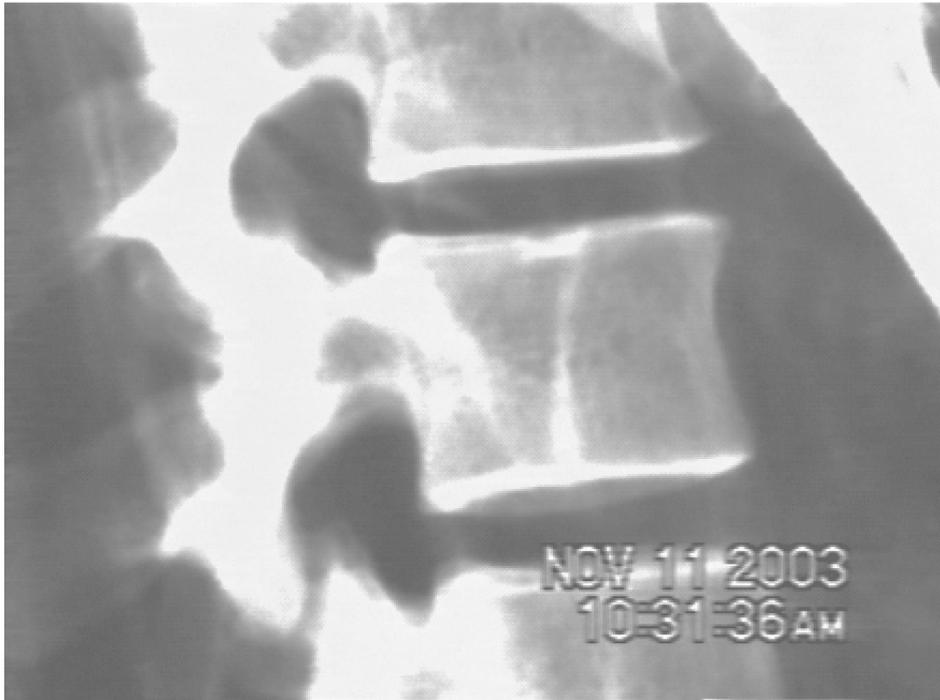


A nivel radiológico observamos las características estructurales presentes en la trabécula de la epífisis proximal del fémur, la momia F10 se encuentra en la fase II según las tablas de Acsadi y Neneskéri que corresponde a una edad esquelética aproximada de 40 a 45 años de edad. También, según los mismos autores, la epífisis proximal del húmero corresponde a la fase I con una edad esquelética aproximada de 39 a 41 años de edad.

Como posibles entesopatías se aprecia en la tercera vértebra lumbar un nódulo de Schmorl relacionado con algún tipo de degeneración discal. Los nódulos de Schmorl son hallazgos radiológicos frecuentes y en medicina no tienen mayor significación clínica [Salter, 1994:243 y s], porque se consideran dentro de los límites normales en individuos mayores de 60 años, pero se consideran anormales si se desarrollan prematuramente en personas jóvenes, por lo que en el caso de la momia F10 este dato resulta significativo (ver figura 3).

FIGURA 3. Radiografía lateral de la momia F10.

Se observa un nódulo de Schmorl en la tercera vértebra lumbar



Se observa deformación en las articulaciones tibio-femorales de tipo *genu valgum*, llamadas así cuando los pies están separados y las rodillas están juntas (ver figura 4). Se atribuye a diversas causas, manifestándose por una laxitud articular generalizada debida a tres procesos anómalos diferentes [cfr. Salter, 1994: 38 y s]:

- a) Laxitud congénita de cápsulas y ligamentos de origen genético.
- b) Lesiones como la dislocación o subluxación traumática que origina la inestabilidad de la articulación.
- c) Infección como la artritis séptica en donde la cápsula articular es destruida, produciendo así una dislocación patológica de la articulación.

FIGURA 4. Radiografía en donde se puede apreciar una marcada deformación articular de tipo *genu valgum*



LA MOMIA F10 IDENTIFICADA

Obtuvimos numerosos documentos relacionados con la momia F10 en el Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología (AHMNA). Se trata de una serie de cartas enviadas al entonces director del Museo Nacional Cecilio A. Robelo, fechadas de abril a mayo de 1912 por el señor Raymundo Chávez Trigueros, vecino de Tlalpan, en las que dice haber encontrado una momia en un antiguo cementerio abandonado llamado “Ojito del Niño” ubicado en el barrio del Niño Jesús de lo que era entonces la vecina ciudad de Tlalpan. Como era necesario evaluar el posible traslado al Museo Nacional para su exhibición, Robelo solicitó al señor Chávez le proporcionara algunos datos de la referida momia:

Con motivo de la carta que con fecha 24 del próximo pasado Abril se dignó enviarme á ésta ciudad, en contestación á la que me permití mandarle á esa capital participándole la existencia de un cadáver momificado en un viejo panteón de ésta ciudad, emprendí una activa campaña á fin de informar a Ud. extensamente; y los vagos datos que me fueron suministrados por las personas á quienes entrevisté con el objeto de que me proporcionaran noticias sobre el particular, han servídome para redactar el siguiente informe~ ~ El cadáver momificado existente en un nicho del abandonado panteón conocido por el nombre de “Ojito del Niño”, por encontrarse á la vera del camino que conduce á el manantial así llamado, pertenece á el Comandante de Caballería Don Juan Olvera, ciudadano nacido en ésta población, donde se alzó en armas, peleando en las filas republicanas contra la invasión americana; más tarde bajo las órdenes de Don Ignacio Comonfort; por la justa causa que defendía el ilustre indígena de San Pablo Guelatao, Don Benito Juárez, por quien luchó contra los franceses, concurriendo á la heroica jornada del cinco de Mayo de 1862 en Puebla, donde el denonado General Zaragoza derrotó á los que en Magenta y Solferino habían vencido. El comandante Juan Olvera, encontrando propicio sus terrenos para batir por el sistema de guerrillas á los que hollaron nuestro suelo, escogió para base de sus operaciones el Ajusco... triunfando siempre sobre las huestes del último de los napoleones. Murió por efecto de un cólico en la época en que regía los destinos de la nación, el Lic. Don Benito Juárez, siendo inhumado con mucha pompa en el panteón donde hoy descansan sus restos que son objeto de burlas por parte no sólo de gente ignorante; sino también por parte de relativa ilustración. Dejó un hijo que casó con la señora Doña Teresa Sigler –hoy viuda de Olvera– la que, en compañía de sus hijos Lorenzo Olvera y Sigler y Eliza de los mismos apellidos, vive en la segunda avenida de Chilapa núm. 2. De las averiguaciones que he hecho resulta que el cadáver, antes de ser inhumado se le uniformó con el uniforme de gala, colocándosele la espada con la que luchó por la patria contra los invasores, contra los imperialistas y contra los franceses.

Protesto a Ud. las seguridades de mi atenta y distinguida consideración. Tlalpan, mayo de 1912, Raymundo Chávez Trigueros.²

² AHMNA, vol. 16, fojas 118-120, 1912.

FIGURA 5. Anónimo, “Batalla del 5 de mayo de 1862”, colección INAH-CNCA, México (Zaragoza aparece dirigiendo la batalla)



Gracias a este documento obtuvimos la identidad —al ser identificado por familiares— tiempo y espacio, de modo que consultamos varias fuentes históricas para corroborar los datos a los que hace referencia el señor Chávez. Nuestra búsqueda nos condujo a ubicar al mencionado comandante entre los años 1862 y 1867, periodo en que se instauró el Imperio de Maximiliano. No trataremos a fondo los procesos políticos y sociales referentes a tal periodo, únicamente hablaremos de los acontecimientos con los que estuvo relacionado Juan Olvera.

Anteriormente llamada San Agustín de las Cuevas durante la Colonia, Tlalpan fue un importante punto económico, social y político por estar ubicado en un sitio geográficamente estratégico por el que transitaban productos comerciales y personas que arribaban al puerto de Acapulco y de ahí a los estados del interior y a la ciudad de México.

Surge dentro de este periodo en Tlalpan un personaje importante, se trata del general Tomás O’Horan, militar de carrera que desde muy joven perteneció al Ejército Republicano en el cual se distinguió como muy valeroso y competente. El 4 de mayo de 1862, al aproximarse las fuerzas francesas a Puebla para atacar al general Ignacio Zaragoza, éste se enteró que por el rumbo de Atlixco marchaba un fuerte contingente de tropas al mando del general Leonardo Márquez para

auxiliar al general francés Lorencez. O’Horan fue enviado para detener este avance, el cual derrotó e impidió el refuerzo a los franceses. Los resultados de la famosa batalla un día después son de todos conocidos (ver figura 5).

Cuando la presencia francesa empezó a ganar terreno y el gobierno de Juárez emprendió la retirada hacia los estados del noreste mexicano, empezaron a gestarse guerrillas auspiciadas por el gobierno republicano. O’Horan como muchos militares, desertaron al Ejército Imperial que en su caso el 26 de julio de 1864 fue directamente ante el mismo Maximiliano, quien lo recibió con agrado y lo colmó de atenciones [Rodríguez, 1982:152] (ver figura 6).

FIGURA 6. Pedro Álvarez, “Ejército Imperial”, 1866, colección José Ignacio M. Conde y Díaz Rubín, México, D. F.



En Tlalpan, el 20 de diciembre del mismo año el coronel Falcón fue asesinado en el dintel de la puerta de su casa por una guerrilla disidente. Para ocupar su cargo de prefecto fue nombrado Juan Becerril. El día 20 de marzo de 1865 fue asesinado a su vez Becerril, y el cargo fue asumido por Tomás O’Horan, quien tomó posesión el día 24 y poco tiempo después estableció la Corte Marcial, la cual trabaja casi sin descanso porque la actividad guerrillera continuó hasta la derrota de Maximiliano en junio de 1867.

Todo parecía coincidir con la historia que el señor Chávez contó a Cecilio Robelo en su carta de 1912; hubo en Tlalpan una importante presencia guerrillera que en palabras de Tomás O’Horan menciona: “existían personas encargadas de llevar a cabo

operaciones de las más audaces y criminales, como el asalto de cuarteles, asesinatos de autoridades y plagios de los dueños o administradores de fábricas”.³

El general O’Horan salía muy seguido con su tropa a perseguir a los disidentes de la zona.

En el periódico oficial del gobierno de Maximiliano, *El Diario del Imperio*, con fecha lunes 8 de octubre de 1866, se publicó un artículo titulado “Captura y Ejecución de Vicente Martínez” el cual se transcribe a continuación.

Ministerio de Guerra.—Gabinete— México, octubre 8 de 1866. – El General D. Tomás O’Horan, con fecha de ayer, comunica á este Ministerio que habiendo tenido noticias que el disidente Vicente Martínez se hallaba con cuatro o seis hombres en el Distrito de Tlalpam con el fin de insurreccionarlo y cometer asesinatos, dictó sus medidas para la aprensión de dicho Martínez, la que se verificó á las cinco de la tarde de ayer, en una casa á 200 metros de la del General. Que inmediatamente ha sido pasado por las armas el expresado Martínez. – El Subsecretario de Guerra. Blanchot.

FIGURA 7. “El ejército francés en México”, colección Musée National des Arts et Traditions Populaires, París, Francia, Pinot y Sagaire Editores, 1863, (en esta estampa aparecen guerrilleros, indígenas, campesinos y bandoleros)



³ *Diario del Imperio*, 9 de octubre de 1866.

Con esta ejecución se suprimió a los liberales de un valioso guerrillero, pues desde hacía tiempo hostilizaban a las fuerzas del Imperio (ver figura 7). En el *Diario del Imperio* del día 10 de octubre de 1866 apareció una nota titulada “Captura y Ejecución de Criminales en Tlalpam”, en la cual se narra la captura de once guerrilleros, entre ellos Jacinto Lazcano, el cual estaba sentenciado por la Corte Marcial a pena de muerte por ser uno de los asesinos de los antiguos prefectos Falcón y Becerril. La nota menciona lo siguiente:

Cada uno tenía tres o cuatro armas en su casa y algunos hicieron fuego sobre la tropa que los aprehendía. Convictos unos, confesos otros, once de ellos, bandidos incorregibles y que pertenecieron á las diversas partidas de ladrones y asesinos que por tanto tiempo asolaron el Distrito de Tlalpam, han sido pasados por las armas ayer, cerca de la una de la tarde.

Con esta acción, seis días después, el emperador nombra comendador de la Imperial Orden de Guadalupe al general O’Horan. En el *Diario del Imperio* descubrimos la publicación que con fecha de martes 23 de octubre de 1866 informa lo siguiente:

Gran Cancillería de las Ordenes Imperiales. –México, 22 de Octubre de 1866–. S.M. el Emperador, por acuerdo del 17 del actual, ha tenido á bien conceder las condecoraciones siguientes en atención á los servicios con que cooperaron las personas que se expresan, al sofocar la rebelión que iba a estallar en la ciudad de Tlalpam. – Imperial Orden de Guadalupe a Don Juan Olvera, Capitán de la Guardia rural móvil de infantería. – El Gran Canciller, Peza.

Finalmente aparecía el nombre de Juan Olvera en fuentes históricas, el mismo que encontró e investigó el señor Chávez Trigueros en 1912, al parecer no como el heroico guerrillero republicano sino todo lo contrario.

Acudimos al Archivo Histórico de la Ciudad de México y con esto se disiparon nuestras dudas. Encontramos varias listas de revista de tropa dirigidas al general Tomás O’Horan firmadas por el mismo Juan Olvera que a partir de febrero de 1865 fue primer comandante de la Fuerza Rural Provisional de Infantería.⁴

La fuerzas rurales se componían de tropas militarizadas encargadas de salvaguardar caminos y mantener el orden dentro de algunos poblados y ciudades, se dedicaron en este periodo en particular a perseguir a guerrillas locales, así como bandas de salteadores o bandidos. En Tlalpam esta fuerza rural se dividía en Caballería, comandada por Ventura Garcés, e Infantería, al mando del Comandante Juan Olvera.

⁴ AHDF, núm. 236, caja 3, expediente 4.

Retomando la descripción que hace en 1912 el señor Chávez Trigueros, al respecto de Juan Olvera sobre la actividad guerrillera del comandante, se hace evidente que era a todas luces incorrecta. No sabremos si lo hizo en forma intencionada o no, pero esto nos condujo a un evento en el que se relaciona Juan Olvera y un guerrillero que se ajusta al perfil descrito por Chávez: Vicente Martínez.

Vicente Martínez, por lo que hasta el momento hemos encontrado en archivos, era un miembro acomodado de la comunidad tlalpeña, poseía propiedades en la región y al parecer dotó al Ejército Republicano de armas en los primeros días de la intervención francesa.⁵

Para finales de 1866 se preparaba una insurrección simultánea en Tlalpan, San Ángel y Tacubaya, orquestada por el gobierno republicano y en la que Vicente Martínez era uno de los principales líderes. Esta conspiración en contra del Imperio fue descubierta, y como aparece publicado en el diario *El Cronista*, con fecha miércoles 10 de octubre, leemos la siguiente nota:

VICENTE MARTÍNEZ- Se dice que el encargado de su aprehensión fue el Comandante Garcés; que Martínez opuso resistencia hasta el grado de disparar sobre Garcés quien á consecuencia de ello, le hirió a su turno. El cadáver de Martínez permanecía el lunes expuesto en Tlalpam.

Gracias a esta acción fueron condecorados Garcés y el comandante Juan Olvera con la imperial orden de Guadalupe otorgada por Maximiliano, máxima condecoración que otorgaba el Imperio.

CONSIDERACIONES FINALES. AGRADECIMIENTOS

Por el momento podemos decir que los datos recuperados de diversas fuentes, incluyendo algunas fotografías de 1912 del periódico *El Sol de México*, donde se documenta el hallazgo se aprecia que a pesar de que estuvo a la intemperie varios días antes de ser trasladada al entonces Museo Nacional, y luego de casi un siglo de permanecer en condiciones no recomendables para la preservación de material momificado, la momia del comandante Juan Olvera se ha mantenido casi intacta.

El análisis óseo con el que está familiarizado el antropólogo físico se complica al estudiar material momificado, pues la única forma de acceder a él es por medio de radiografías, endoscopia, tomografía computarizada, entre otras, lo cual requiere la participación de especialistas que proporcionen un diagnóstico acertado.

Haber identificado la momia F10 como perteneciente al comandante Juan Olvera, y ubicarlo históricamente, nos permitirá comprender las condiciones de

⁵ AHDF, núm. 238, caja 5, documento 1.

salud y enfermedad de la época en que vivió y la influencia que esto pudiera haber tenido en relación a su calidad de vida.

En el análisis radiológico pudimos observar ciertas alteraciones que podríamos atribuir a la actividad que llevaba a cabo un oficial militar del siglo XIX, como es el caso de los nódulos de Schmorl, posiblemente ocasionados por montar a caballo gran parte de su vida. En general no se observan patologías de consideración. Aún así continuamos el análisis con técnicas especializadas en colaboración de otras disciplinas científicas para obtener un diagnóstico más acertado.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a la doctora Josefina Mansilla Lory por permitirme colaborar en el proyecto "Las Momias de México" y por su apoyo y enseñanzas. A la encargada del Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, María Trinidad Lahirigoyen, quiero agradecer su buena guía y paciencia en la búsqueda de documentos.

BIBLIOGRAFÍA

Aufderheide, A., y C., Rodríguez-Martín

1998 *The Cambridge Encyclopaedia of Human Paleopathology*, s/1, Cambridge University Press.

Castillo Ledón, Luis

1924 *El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, Talleres Gráficos del Museo Nacional.

Gutiérrez, Daniel

1955 *Historia Militar de México 1876-1914*, México, Ediciones Atlixco, pp. 20-27.

Gutiérrez, Josefina

1993 *La colección etnográfica tarahumara del Museo Nacional de Antropología*, tesis de licenciatura en antropología social, México, ENAH-SEP.

Herrera, Alfonso

1895 *Catálogo de la colección de antropología del Museo Nacional*, México, Imprenta del Museo Nacional.

León, Nicolás

1922 *Catálogos generales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, Imprenta del Museo.

Mansilla, J., Malvido, E., Leboreiro, I y C., Pijoan

s/f *Catálogo de los restos momificados de la DAF-INAH*, México, INAH.

Matute, Álvaro

1984 *México en el Siglo XIX: Fuentes e Interpretaciones Históricas*, México, UNAM.

Quirarte, Martín

1975 *Visión Panorámica de la Historia de México*, México, Porrúa Hermanos, pp. 135-179.

Rodríguez, Fernando

1982 *Tlalpan a través del tiempo*, México, Delegación de Tlalpan, pp. 148-158.

Salter, R. B.

1994 *Trastornos y lesiones del sistema musculoesquelético*, México, Salvat, pp. 38-39.